



Reflexiones sobre las religiones no cristianas

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 30 - 6 de mayo de 2012

En la Hoja Semanal que se publica junto con este “Especial Jóvenes” aparece un texto del Concilio Vaticano II, que se titula “Carácter misionero de la Iglesia”. Uno de los párrafos dice así: “

“Con su trabajo (La Iglesia) consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre”

Corroborando este texto del Concilio, exponemos, en primer lugar, algunos comentarios de personas, políticos e intelectuales, que antes de su venida al cristianismo, habían recibido en su formación y en su religiosidad el profundo impacto de algunas de las grandes religiones no cristianas.

Empezamos por **Lou Tseng-Tsian**:

“Soy un confucionista, escribe el abate Lou... La tradición intelectual y espiritual del confucionismo, el culto del Altísimo, la práctica de la piedad filial, el celo en practicar la virtud para llegar a comprender al hombre y progresar de una manera práctica en la adquisición de la sabiduría..., todo esto ha constituido el objeto de mis deseos. El confucionismo enseña la rectitud de la conciencia y es el punto de partida de la vida espiritual, pero no ayuda a ésta a progresar; por eso, sintiendo en mí las solicitudes del Eterno, me volví al cristianismo”

Dice **Paul Shi**: “Al hacerme católico, he aprendido a no abandonar nada de mis tradiciones chinas, sino a descubrir en ellas, **a la luz del Evangelio**, nuevos tesoros”

Wu Ching Hsiung, comenta: “Lo he dejado todo: Confucio, Lao Tzu, Gautama, Budha, que en cierto modo me habían preparado al Evangelio, y lo tengo todo por perdido en cotejo **del sublime conocimiento de nuestro Señor Jesucristo**”

Desde otro enfoque y solicitando la ayuda de expertos en el análisis de esas religiones, traemos un brevísimo texto de **Carlos Díaz**, profesor de las tres materias de Religión que se imparten en la Complutense, en su libro “Religiones personalistas y Religiones transpersonalistas” (Ed. Desclee De Brouwer).

En relación al **Budismo**, Carlos Díaz, escribe: “¿Puede considerarse que en esas condiciones, el **Budismo originario**, sin Dios, sin yo (sin alma) y sin culto, sin fe, sustituida por la razón, y con una mística a la que se llega por mera ascética, sea una religión extraña, o incluso que **no sea una religión**, sino una terapéutica del espíritu y nada más?”

En cuanto al **Hinduismo**, el abate Monchanin (sacerdote francés, promotor del diálogo interreligioso entre el catolicismo y el hinduismo y

renovador de la teología misionera católica, escribe: “La India necesita una transformación semejante a la del milagro de Caná: el agua de la India, que es de un solo sabor (mayoría hinduista), tiene que ser transformada en el vino embriagador del cristianismo, cuyo único sabor está formado por la compenetración de tres elementos: **Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Del mismo modo había que purificar “**el sincretismo hindú, que disuelve todos los valores religiosos e intelectuales**, Para alcanzar este milagro e infundir este espíritu nuevo, que a la vez destruye y conserva lo antiguo, transfigurándolo, milagro que “**sólo el cristianismo es capaz de obrar**”, será necesario que el hinduismo pase por una “larga y dolorosa purificación”



Dice **Prudencio Damboriena** en su libro “La salvación en las religiones no cristianas”: El diálogo misionero conduce a ser cada vez más humano con todos con el fin de hacerles comprender la llamada de Dios... Más aún el misionero debe tener valor para decirles claramente dónde está, en medio de las semejanzas morales, místicas, culturales, institucionales y aun líricas, **la irreductibilidad del acontecimiento cristiano**.

El **Concilio Vaticano II**, ligando con una tradición primitiva de la Iglesia, ha decidido, **resaltar los valores positivos existentes en las religiones no cristianas** y el influjo benéfico de esos valores hacia quienes en el seno de estas religiones buscan sinceramente a su Dios. Estas instituciones religiosas que, por las doctrinas que enseñan, las verdades que inculcan o las ansias de perfección, de revelación, de misterio y de profundas aspiraciones hacia lo Absoluto, parecen tener en los planes de Dios un significado de “**preparación al Evangelio**” y una finalidad de “iluminar” de alguna manera a “todo hombre que viene a este mundo.” (Prudencio Damboriena en “La salvación en las religiones no cristianas”, pág 517 B.A.C.).

Dicen **Luis Bouyer** (Nacido en una familia protestante, fue ordenado ministro luterano en 1936. El estudio de la cristología y eclesiología de S. Atanasio de Alejandría, llevó a Bouyer a la Iglesia Católica,) y **Philips**: “Aunque es verdad que Dios, Salvador, está actuando en los elementos **auténticamente religiosos del paganismo**, no lo es menos que Él mismo ha dado a la Iglesia, en la fuerza del Espíritu de Cristo, **el mandato de invitar a todos los hombres a la plenitud de la verdad**. Por eso no podríamos justificar nuestra inactividad fundándonos en la voluntad salvífica universal o en la redención de que ha sido objeto el mundo. Pues si aceptamos con seriedad la voluntad del Padre, debemos ejecutar con el mismo tesón el mandato del Hijo: **Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación** (Mc 16, 15)... Nuestra libre aceptación de la voluntad divina nos impone también la obligación de **predicar el Evangelio**. En realidad, depende de nuestra fidelidad y generosidad a este deber misionero el **que muchas gentes aprendan a amar a Cristo, ayudarles a encontrar la verdad plena, librarles de ciertos errores en la concepción de Dios, paliar las supersticiones, y eliminar el mal que convive en alguna práctica religiosa**”.